

JUEGOS INFANTILES

Pues a los cantaricos. Como aquí hacían cantaros, los cantaricos. Nosotros nos sentábamos e iba uno a comprar cántaros, y nos poníamos así. Cuando se llevaba el cantarico nos cogían de un brazo y del otro, y nos llevaban con una china, una piedra no, sino una alhajilla, un tiesto de cántaro o lo que fuera, en la cabeza. Y nos llevaban así y si se caía el cántaro el tío no pagaba los cántaros ¿sabes? Y el juego estaba en los cántaros que se habían aguantado con la teja puesta, y como era de un oficio de Cúllar, pues lo que tiene de bonito es que fuera de una artesanía de aquí de Cúllar. Ese. Y, luego, teníamos muchos que son muy normales.

Pero había uno que cantábamos, que decía: <<Dónde va mi cojito, mirufí, mirufá. Dónde va mi cojito, mirufí. Voy al campo a coger violetas, mirufí, mirufá>>, siempre se decía. <<Para quién son esas violetas>> dice, <<para la reina mi patrona>>, <<Y si acaso te pillas el guarda>> dice, <<Yo me río de ese guarda>>, <<Y si acaso te pillas el conde>>, <<Yo me río de ese conde>>, <<Y si acaso te pillas la reina>>, <<Yo le haré una reverencia>>. Y siempre mirufí, mirufá. Y luego decía: <<Pavo viene, pavo va, pillas la pava que se te va>>, y nos íbamos corriendo, y la que se había quedado de cojito pues tenía que pillarnos a una. Esos los más bonicos, porque los demás te los puedes encontrar en cualquier parte, los tenemos los mismos que la gente puede tener.

Yo ahora mismo no me acuerdo ninguno que sea. Porque luego decía, Mariquita dame un ajo también, ese no lo escribí yo en los cuentos cuando estudiaba. Que era que se ponía una niña así, y los ajicos pues todas las otras niñas, pues, estaba la madre y la abuela, y decía: <<Mariquita dame un ajo>>, y venía y decía la abuela: <<No que me pega mi madre>>, dice: <<Pues te hundo la casa>>, <<Pues húndemela>>, <<Pues te hundo el corral>>, <<Pues húndemelo>>, <<¿Te echo un baile y me lo das?>>, y entonces echabas un bailecillo y, entonces, se llevaba un ajo. Y, entonces, venía la madre y contaba: <<Uno, dos, tres, cuatro... Mariquita que falta un ajo>>, <<Es que ha venido la abuela y me ha dado pan y cazuela y se lo ha llevado>>, y entonces decía: <<Esta te la perdono...>> y te daba en la espalda <<... pero otra no. Cuando venga tu madre te voy a guisar en un perol>>. Y así volvíamos a repetir hasta que había juego.